



Venezuela: confianza vs. desconfianza en las instituciones y gobernabilidad*

*Zaira Reverón Escobar***

*Adolfo Vargas Casique****

Resumen

En este trabajo se examina la confianza del ciudadano venezolano en: sus semejantes, la policía, las elecciones y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. También se examina la percepción de cambio de su propia situación económica durante el gobierno del Presidente Chávez, la percepción de cómo va su propia situación económica en este gobierno y la incidencia de esas variables sobre la gobernabilidad. Se argumenta que la percepción ciudadana sobre la situación del país (indicador de la gobernabilidad en la nación y variable dependiente) es afectada por la confianza que pueda tener éste en las instituciones nacionales y en sus conciudadanos. La hipótesis trabajada es: los niveles de confianza de los ciudadanos en las instituciones pueden ayudar a predecir los niveles de gobernabilidad del sistema político. Concluimos que para este caso, se comprueba la tesis que plantea: las políticas económicas y la responsabilidad de las autoridades del Estado en el aspecto político impactan la gobernabilidad de la nación; asimismo la confianza en las instituciones tiene implicaciones en el diseño e implementación de políticas públicas. La confianza en las instituciones y la buena gobernabilidad contribuyen al fortalecimiento del sistema democrático.

Palabras clave: Confianza, gobernabilidad, democracia, instituciones.

* Una primera versión de este trabajo fue presentado bajo el título: Confianza VS desconfianza en las instituciones, Venezuela en tiempos del gobierno de Chávez; en el 3er Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Campinas, São Paulo-Brasil 4-6 de Septiembre de 2006. Universidad de Campinas (Unicamp).

** Universidad Simón Bolívar. Departamento de Ciencias Sociales. zarevero@usb.ve

*** Universidad Simón Bolívar. Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas. avargas@usb.ve

Venezuela: Trust vs. Distrust in Institutions and Governance

Abstract

In this paper we examine the trust Venezuelan citizens have in their fellow citizens, the police force, elections and satisfaction with the functioning of the democratic system. The perception of change in their own economic status during President Chavez' government is also examined and the effects of these variables on governance. Our argument is that citizen perception about the country's situation (our indicator of the nation governance and dependent variable) is affected by the trust that they might deposit in national institutions and in other citizens. We hypothesized that citizen levels of trust in institutions will help to predict levels of governance of the political system. For this case we conclude that the following is proved: the economic policies and accountability and responsibility of state authorities in the political aspect will impact the governability of the country; at the same time, trust in institutions have implications on the design and implementation of public policies. Trust in the institutions and good governance enhance the democratic system.

Key words: Trust, governance, democracy, institutions.

Introducción

La confianza de los ciudadanos en las instituciones es una variable de gran importancia para el estudio de la gobernabilidad del sistema político; es además un componente principal para la estabilidad del sistema democrático. En estos tiempos es normal en la cotidianidad del ciudadano venezolano hablar, leer en la prensa, escuchar en la radio o la televisión, que en el país no hay gobernabilidad, que el sistema político no es estable, incluso que los venezolanos no creen ni tienen confianza en sus instituciones ni en sus semejantes. Con base en esta situación, este trabajo analiza y evalúa la confianza del ciudadano venezolano en la mayoría de las personas, en la policía y en las elecciones venezolanas. Se examina también la satisfacción del ciudadano con el funcionamiento de la democracia del país, la percepción de cambio de su propia situación económica con/en el gobierno del Presidente Chávez, la percepción de cómo va su propia condición económica en el gobierno del Presidente Chávez y la

incidencia de esas variables sobre la percepción de la situación del país que tiene o expresa el ciudadano.

Se intenta dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Conduce la confianza en las instituciones a la buena gobernabilidad? En la presente investigación la gobernabilidad representa la variable dependiente, que es medida a través del indicador “percepción de la situación del país” expresada por el ciudadano. En este sentido, se parte de la hipótesis de que los niveles de confianza de los ciudadanos en las instituciones pueden ayudar a predecir los niveles de gobernabilidad del sistema político venezolano.

El argumento propuesto en este trabajo es que la percepción que posee y manifiesta el ciudadano sobre la situación del país, a nuestro entender es un indicador de la gobernabilidad en la nación, necesariamente afectada por la confianza que pueda tener ésta en las instituciones nacionales y en sus conciudadanos.

En Venezuela se ha escrito y se habla mucho sobre la falta de gobernabilidad en el país y de la desconfianza del venezolano en sus instituciones, no obstante, poco ha trabajado la academia sobre la relación entre estas dos variables. Se entiende que es significativa la relación entre estas variables para el fortalecimiento del sistema democrático. Los estudios que se han encontrado en la literatura sobre gobernabilidad, generalmente se centran en la variable económica, buscan conocer cómo y de qué manera las políticas económicas afectan e impactan la gobernabilidad de las naciones y de qué manera la responsabilidad del Estado impacta la estabilidad política y el desarrollo económico (Goldsmith, 2007; Hyden, 1992; Chazan, 1992; Bratton y Rothchild, 1992). La importancia de la presente investigación radica en que se enfoca en las percepciones expresadas por el ciudadano venezolano sobre su situación económica personal y la confianza en las instituciones; y de que forma este conjunto de variables nos pueden ayudar a predecir la gobernabilidad en el país.

Se comienza por definir las tres variables principales: confianza, gobernabilidad y democracia; en esta parte se expone los referentes teóricos de donde se parte; luego, hacemos una breve descripción de los datos y la metodología usada en nuestro análisis; de allí, se pasa a los hallazgos y discusión, donde se analizan los principales descubrimientos de esta investigación. Se concluye afirmando que para el caso venezolano las políticas económicas y la responsabilidad de las autoridades del Esta-

do en el aspecto político tienen impacto sobre la gobernabilidad de la nación. Por otra parte, la variable confianza en las instituciones tiene implicaciones en el área de diseño e implementación de políticas públicas, y a esto se debe agregar que la confianza en las instituciones y la buena gobernabilidad contribuyen al fortalecimiento del sistema democrático.

1. Confianza y gobernabilidad

Desde 1963, con los trabajos de Almond y Verba, se comenzó a tomar en cuenta la confianza política para los estudios de legitimidad, gobernabilidad y consolidación del régimen. Norris, quien ha venido estudiando el tema de la confianza política desde 1999, insiste en la necesidad de examinar la confianza en las instituciones políticas desde una perspectiva multidimensional.

En cuanto a América Latina, Power y Jamison (2005) afirman que el desempeño democrático de los países de la región se ha caracterizado por tres factores: pobre desempeño económico, corrupción y el uso instrumental de las instituciones políticas. Ese pobre ejercicio de las autoridades y como consecuencia pobre desempeño institucional, según estos teóricos, ha generado en la ciudadanía desconfianza en sus instituciones políticas, y al mismo tiempo ha abierto oportunidades a los sectores autoritarios de la región para que se establezcan en el poder.

La desconfianza del ciudadano en las instituciones democráticas, argumentan Mishler y Rose (2005), no sólo socava o disminuye la legitimidad y estabilidad del sistema democrático sino que también posibilita la propensión de la población hacia regímenes no democráticos. En este sentido, confianza puede no sólo ser causa de la gobernabilidad sino que también consecuencia. Se parte del supuesto de que la confianza es una variable predictora de la gobernabilidad.

La gobernabilidad alude a un comportamiento recíproco y a relaciones legítimas de poder entre gobierno y gobernados (Hyden, 1992). Sobre la base de esta consideración, Hyden (1992) plantea que mientras la administración del gobierno se caracterice por cualidades asociadas a la gobernabilidad, en esa medida, el mismo generará legitimidad para el sistema político y, por lo tanto, más gente participará de manera entusiasta en la arena pública. La gobernabilidad implica, por un lado, descubrir formas que viabilicen el régimen, y por el otro; capacidad para esta-

blecer la autoridad del estado central y regularizar sus relaciones con la sociedad (Chazan 1992).

Bratton y Rothchild (1962) explican que la propuesta de gobernabilidad destaca temas de la responsabilidad y *accountability* del Estado y el impacto de esos factores en la estabilidad política y el desarrollo económico. La responsabilidad dirige la atención hacia mecanismos sociales e institucionales que someten a los funcionarios públicos (elegidos o no) a rendición de cuentas y posible sanción (Mainwaring, 2003, citado por Levine y Molina, 2007). Goldsmith (2007) considera que la gobernabilidad puede desagregarse en diferentes dimensiones: voz de la ciudadanía, *accountability*, estabilidad política, ausencia de violencia, efectividad del gobierno, calidad regulatoria, cumplimiento de las leyes y control de la corrupción. Levine y Molina (2007) agregan que existe un amplio reconocimiento de que la democracia procedimental para poder funcionar –y los procedimientos sean significativos– debe darse entre un conjunto de condiciones mínimas: mecanismos formales e informales para asegurar la rendición de cuentas y responsabilidad de los gobernantes (*accountability*).

Si la gobernabilidad se sustenta en las relaciones legítimas de poder entre gobierno y gobernados, se pregunta: ¿Existe alguna relación entre las variables confianza y gobernabilidad?, ¿Existe alguna relación entre la confianza entre las personas, es decir entre los mismos ciudadanos y la confianza en las instituciones?

El deterioro de la confianza en las instituciones de los gobiernos democráticos, encontraron Pharr, Putnam y Dalton (2000), no es sólo hacia el parlamento sino que la misma se extiende hacia otras instituciones. Las críticas a gobiernos y líderes, no necesariamente se traducen en una crisis de la democracia o del gobierno representativo y constitucional concluyen ellos. Se coincide con las diversas investigaciones que han demostrado tal afirmación.

Entre las explicaciones teóricas que fundamentan la necesidad de la confianza para la democracia, argumentan Power y Clark (2001), se halla principalmente la alternabilidad en el poder; donde la confianza opera como una especie de filtro que afecta el nivel en el cual las reglas democráticas serán respetadas. Esto significa que si la ciudadanía no siente confianza en sus instituciones no las respeta; por lo tanto, no se siente obligado a obedecerlas.

La democracia genera confianza, plantea Babo (2004), al asentarse sobre reglas jurídicas que protegen a los ciudadanos contra las tentativas arbitrarias del poder. La referida autora afirma que, las instituciones democráticas generan confianza gracias a los principios ético-jurídicos de los regímenes, los cuales serán incorporados a la experiencia de vida pública o política, en las prácticas institucionales y en las relaciones sociales, que crean un cuadro político e institucional y la fuente de una confianza generalizada. Así se genera un círculo, digamos virtuoso, en el cual los ciudadanos confían en las instituciones democráticas y ellas les devuelven a su vez confianza.

Dogan (2005) advierte que la desconfianza surge del comportamiento de los políticos y que no hay país que escape de este fenómeno que se nutre básicamente del escándalo y la corrupción. Se pregunta entonces: ¿Confían los venezolanos en sus instituciones?

2. Democracia

Ha sido suficientemente documentada la insatisfacción de los ciudadanos con el estado de la democracia en América Latina (PNUD, 2004). Y entre los principales problemas que enfrenta este sistema político en la región, a juicio de Taylor (2002), se cuentan: la carencia de un estado democrático, la necesidad de una mejor gobernabilidad, el establecimiento de un sistema de partidos institucionalizado y la promoción de una ciudadanía democrática. Levine y Molina (2007) sostienen que la calidad de la democracia en la región es baja porque no ha generado gobiernos efectivos, ni ha sido capaz de mejorar el nivel de vida de la mayoría. Esas deficiencias representan los nudos críticos que estas naciones deberían resolver si en realidad su aspiración es mantener y profundizar la democracia.

El PNUD (2004) encontró como factor fundamental para el desarrollo de América Latina fortalecer una sociedad democrática, y agrega que para lograrlo es necesario educar para la democracia. Este programa acentúa la validez de tal afirmación no sólo para los ciudadanos en general sino también para los líderes.

En este mismo orden de ideas Siavelis (2004), deduce que la capacidad del estado para operar bien, depende de la institucionalización de funciones tales como regulación, vigilancia, *accountability* y empoderamiento de los gobiernos para comprometerse hacia el ejercicio del buen

gobierno; de donde se infiere que el problema de la ausencia de confianza de la ciudadanía, no estriba en desconfianza en el sistema democrático en sí mismo, sino más bien en los gobiernos o las autoridades del estado de esta región, que no han sabido o podido instrumentar y ejecutar acciones políticas que en realidad hagan que el sistema funcione como debería.

3. El caso Venezuela

En Venezuela el sistema político democrático se estableció hace ya cinco décadas; a este respecto, Rey (1991: 533-534) afirma que:

Desde 1958, Venezuela disfruta de una estabilidad democrática excepcional en su convulsionada historia, que, hasta fechas recientes, ha sido considerada como un ejemplo para América Latina...el caso venezolano,...no sólo resultaba extraordinario, sino que ha podido ser considerado –para otros países de la región (o incluso de fuera de ella)– como un modelo de transición y de consolidación democrática exitoso.

Se instauró así, lo que Rey (1991: 543-544) denomina, el sistema populista de conciliación, que tenía su fundamento en:

...el reconocimiento de una pluralidad de intereses heterogéneos, tanto de la mayoría como de las minorías, y en la creación de un complejo sistema de negociación y acomodación entre ellos, que se expresa en un conjunto de mecanismos y reglas peculiares para la toma de decisiones obligatorias para el conjunto de la sociedad.... [El objetivo era] lograr el necesario consenso social en torno a las reglas básicas del orden político,... por un lado, garantizar a los sectores minoritarios poderosos que sus intereses fundamentales no se verían amenazados por la aplicación de la regla de la mayoría en la toma de decisiones gubernamentales y por otro, asegurar la confianza de la mayoría de la población en los mecanismos de la democracia representativa, como medio idóneo para satisfacer sus aspiraciones de libertad, justicia y bienestar.

Evaluando la democracia venezolana, Kornblith (1994) precisa que entre los principales logros de este modelo se cuentan: la estabilidad política, la confianza de la población en el régimen democrático y en su liderazgo; y un relativo crecimiento económico.

A pesar de que las bases que sustentaban el sistema político democrático venezolano aparentaban ser bien sólidas, analistas políticos como Ellner (1997), por ejemplo, razonan que éste es más precario que el de los países vecinos. El mencionado autor afirma además, que los años de democracia vividos o experimentados en Venezuela, han mostrado ser más frágiles de lo esperado. Esta democracia ha venido sufriendo desde finales de la década de los 80 una erosión en su soporte; y, lo que es peor, se ha acrecentando y extendido también la desilusión entre sus ciudadanos (Buttó, 2006; Molina, 2004; Stambouli, 2002).

Carlos Romero (1996) analiza esa crisis y plantea que la misma no significó ni conllevó a un cambio significativo de las estructuras del sistema ni sus supuestos, a pesar de que dos de sus principales indicadores, el crecimiento económico para todos y el apego a la democracia se derrumbaron por la aparición de una inflación significativa y un desencanto político expresado en una alta abstención electoral.

Kornblith (1994) considera que la crisis deviene de deficiencias que se gestan en la propia estructuración del sistema político en 1958; entre las cuales se cuentan, un excesivo centralismo, desigualdad socioeconómica, clientelización de las relaciones entre el Estado, ciudadanos y organizaciones; partidización de instituciones y decisiones; y la corrupción administrativa.

Todo esto forma parte de lo que Stambouli (2002) refiere como pérdida de la confianza en las virtudes de la política. Señala entre los determinantes principales de esta pérdida de confianza, para el caso venezolano: la crisis del Estado rentista, la crisis de representatividad de los partidos políticos y el debilitamiento de las instituciones democráticas; las cuales fueron descuidadas por los partidos políticos y esto no es un problema que concierne exclusivamente a la nación venezolana.

Tras una ardua investigación a lo largo de Latinoamérica el PNUD (2004) concluye que en la región los partidos políticos atraviesan una crisis de representación que tiene sus orígenes en el déficit institucional que presenta y sufre cada nación. Power y Jamison (2005) aseguran que la desconfianza política genera en las élites un comportamiento anti partidos políticos; lo cual, a corto plazo, puede ser favorable para ganar elecciones pero generalmente, a mediano plazo, este contexto se torna dramático para la gobernabilidad de la nación. Pareciera que tal aseveración también, tiene validez para el caso venezolano actual.

Es necesario destacar aquí un trabajo realizado por investigadores de la Universidad de Salamanca, sobre las elites parlamentarias venezolanas, donde sobresale, entre otros importantes hallazgos, que para el año 2000, más del treinta por ciento (30.2%) de los parlamentarios venezolanos manifestaron que la democracia en el país es “poco” y “nada estable”. De la misma forma, dieciséis punto cinco por ciento (16.5%) manifestó “ninguna” confianza en la actuación de los partidos políticos en la vida pública del país. Los investigadores subrayan que los parlamentarios latinoamericanos confían más que sus homólogos venezolanos en los últimos procesos electorales que han tenido lugar en sus respectivos países (Datos de Opinión: Elites Parlamentarias Latinoamericanas, Venezuela, 1993-2005).

Estos importantes hallazgos conduce a realizar la siguiente pregunta: ¿Existe, para el caso venezolano, alguna relación entre la confianza en las instituciones y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia?

4. Datos

El análisis que se presenta tiene como base el Sondeo Paralelo 2003 Opiniones y Valores Políticos de los venezolanos al inicio del siglo XXI; Presente y Futuro de Nuestra Democracia¹. Para dar respuesta a las interrogantes planteadas en párrafos anteriores se fundamenta en las siguientes variables: situación del país (es el indicador usado para medir la gobernabilidad); percepción sobre la situación económica personal con el gobierno del Presidente Chávez, percepción de la situación económica actual, satisfacción con el funcionamiento de la democracia venezolana, confianza en la mayoría de las personas, confianza en la policía y confian-

1 Ficha técnica Encuesta Paralelo 2003. Tamaño de la muestra: 1.200 casos a escala nacional, con sobre-muestra de 195 casos en zonas clase “E” de Caracas. (La sobre muestra parte de un experimento-estudio de la clase “E”, los datos están debidamente ponderados para la estimación a nivel nacional). Precisión de los estimadores: dentro del rango de $\pm 2,8\%$ a escala nacional. Tipo de muestreo: Polietápico (tri-etápico) estratificado, con selección sistemática: Etapa 1: selección de centros poblados, Etapa 2: selección de zonas, Etapa 3: selección de la vivienda. [Posterior a estas etapas, en la selección del individuo dentro de la vivienda, se procedió a identificar los individuos según grupos de edad y género de acuerdo con la proporción conocida de estos grupos en la población. [Muestreo tipificado como muestreo semi-probabilístico superior].

za en las elecciones venezolanas (representan los indicadores para medir la confianza). Todas estas variables fueron relacionadas con las variables control: socio-económicas, edad, educación y género.

Partimos de la hipótesis de que existe relación entre las variables nombradas y la percepción de la situación del país. Para comprobar ésta se correlacionaron las variables y se condujeron una serie de análisis de Chi-Cuadrado. Con estas variables diseñamos un modelo de regresión múltiple que intenta predecir las variables que influyen o afectan la gobernabilidad (percepción que expresa el ciudadano sobre la situación general del país).

Los hallazgos y conclusiones derivados del uso de esta data corresponden a las circunstancias venezolanas vividas y observadas en el año 2003. Esto no implica que los procesos descritos y analizados, aún sujetos a los cambios sociales hayan perdido su validez para el momento en que se escribe este trabajo.

5. Hallazgos y discusión

Se considera esencial para el estudio de la gobernabilidad del país evaluar los determinantes de la percepción que posee el ciudadano sobre la situación general de la nación. Partimos de la hipótesis de que tal percepción está asociada a múltiples variables, entre las que se cuentan principalmente la confianza del venezolano en sus instituciones, la confianza en la mayoría de las personas, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la percepción de su condición económica, la educación, la edad y el género. En este sentido, para efectos de este análisis se tomará en cuenta como variable dependiente la situación del país².

Hemos encontrado que en general la mayoría de las personas (74%) piensa que la situación general del país está peor y mucho peor que antes del gobierno del Presidente Chávez. Esa percepción es afectada por un conjunto de variables que se analizan a continuación: cincuenta y cinco por ciento (55%) de personas en edades comprendidas entre 18 y 24 años considera que la situación del país está “peor” que antes del gobierno del

2 La pregunta reza: “En términos generales, ¿Diría usted que la situación del país está?:
1. Mucho mejor; 2. Mejor; 3. Peor; 4. Mucho peor”.

Presidente Chávez (ver Tabla 1). Los más jóvenes tienden a juzgar la situación actual del país de manera más estricta que los más adultos. Sin embargo, no hay relación significativa entre estas dos variables.

Tabla 1

Situación en el país por edad.

Situación en el país	Edad					Total
	18-24	25-34	35-44	45-54	Más de 54	
Mucho mejor	20.0%	28.6%	25.7%	11.4%	14.3%	100.0%
	2.4%	2.9%	3.3%	2.1%	2.4%	2.7%
	.5%	.8%	.7%	.3%	.4%	2.7%
Mejor	19.1%	25.1%	21.8%	15.8%	18.2%	100.0%
	20.1%	22.0%	24.1%	24.6%	26.7%	23.2%
	4.4%	5.8%	5.0%	3.7%	4.2%	23.2%
Peor	24.7%	26.6%	21.3%	14.0%	13.4%	100.0%
	54.5%	49.0%	49.3%	45.6%	41.3%	48.5%
	12.0%	12.9%	10.3%	6.8%	6.5%	48.5%
Mucho peor	19.7%	26.9%	19.1%	16.1%	18.2%	100.0%
	22.9%	26.1%	23.4%	27.7%	29.6%	25.6%
	5.0%	6.9%	4.9%	4.1%	4.7%	25.6%
Total	22.0%	26.4%	20.9%	14.9%	15.7%	100.0%

La pregunta reza: "En términos generales, ¿Diría usted que la situación del país está?:

1. Mucho mejor; 2. Mejor; 3. Peor, 4. Mucho peor.

N = 1308.

Respecto a la variable género, veinticinco por ciento (25%) de las mujeres opina que la situación del país está peor. Se encontró una relación entre el género y la percepción de la situación del país ($X^2 = 9.106$, $df = 3$, $p < .05$) y una correlación positiva y significativa entre estas dos variables ($r = .081$, $n = 1309$, $p = .01$ level. 2 tailed).

Percepción de la situación económica con/en el gobierno del Presidente Chávez³: sesenta y seis por ciento (66%) de las personas piensan que la situación ha empeorado y empeorado mucho. Esto coincide con/y corrobora la percepción expresada por la mayoría sobre la situación del

3 La pregunta reza: "Pensando en su situación económica antes del gobierno del Presidente Hugo Chávez, ¿Cree usted que su situación: 1. Ha mejorado mucho; 2. Ha mejorado; 3. Ha empeorado; 4. Ha empeorado mucho?"

país. Cincuenta y cinco por ciento (55%) de las mujeres considera que la situación ha empeorado. Pareciera existir relación entre la variable género y la percepción de la evolución económica personal, con el gobierno del Presidente Chávez ($X^2 = 6.997$, $df = 3$, $p < .10$). Sin embargo, no hay una correlación significativa entre las dos variables ($r = .038$, $n = 1311$, $p = .174$ level. 2 tailed).

Percepción de la situación económica personal actual⁴: cuarenta y seis por ciento (46%) de las personas piensan que su situación económica va por mal camino. Es preciso destacar que dentro de este grupo se encuentran cincuenta por ciento (50%) de los jóvenes entre 18 y 24 años. Aunque no hay relación entre estas variables, ni correlación estadísticamente significativa es una situación preocupante o de alarma quizás; puesto que es una juventud que no avizora perspectiva económica positiva de futuro en la nación. En este sentido llama la atención que para el año 2008, los jóvenes están abandonando el país para buscar su futuro en otras naciones. Algunos periódicos reseñan la situación de la siguiente manera:

La emigración de venezolanos altamente calificados es un fenómeno que se ha hecho común en los últimos años. Científicos, médicos, profesionales de la industria petrolera y empresarios protagonizan una diáspora hacia otros países, a donde van huyendo de la inseguridad y de la inestabilidad política y económica (Núñez, Marielba. El Nacional, Siete días: 1. 27 de enero de 2008).

Venezuela entró al siglo XXI sumergida en una polarización política, de allí que es importante conocer en que medida el ciudadano está conforme o satisfecho con el desempeño del sistema democrático en el país. Satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático en el país, es otra variable que nos sirve de indicador para evaluar la gobernabilidad del país. En este sentido, se encuentra que por un lado, treinta y cinco por ciento (35%) de los ciudadanos venezolanos manifiestan estar “nada sa-

4 La pregunta reza: “En términos generales, ¿Usted diría que su situación económica está yendo por: 1. Muy buen camino; 2. Buen camino; 3. Mal camino; 4. Muy mal camino?”.

tisfechas” con el funcionamiento de la democracia en el país⁵; y por el otro, diecinueve por ciento (19%) declara estar “muy satisfechos” con el funcionamiento de la misma, mientras que veinticuatro por ciento (24%) expresó estar “algo satisfecho”.

Los más jóvenes, aquellos con edades comprendidas entre dieciocho y treinta y años, son los más insatisfechos con el sistema democrático (48%); aunque en general, cincuenta y siete por ciento (57%) de las personas manifestó estar insatisfechas con su funcionamiento. La prensa escrita informa que algunos jóvenes confiesan estar “decepcionados del sistema” (El Nacional, Siete Días: 3. 27 de enero de 2008). Hay relación entre las variables edad y satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático ($X^2 = 35.659$, $df = 12$, $p = .000$). Existe una correlación negativa y significativa entre las dos variables ($r = -.100$, $n = 1348$, $p = .000$ level. 2 tailed). En la medida que se es más joven hay mayor insatisfacción con el funcionamiento del sistema democrático en el país o hay una tendencia a ser más crítico del mismo.

Se encuentra también, que cuarenta y cinco por ciento (45%) de los ciudadanos venezolanos manifiesta contar con educación básica; treinta y siete por ciento (37%) ha egresado de bachillerato y técnica; el porcentaje de graduados en educación superior y postgrado alcanza catorce (14%) y un cuatro por ciento (4%) confiesa no poseer estudios. De estos datos emerge claramente un patrón, mientras la población es más educada el porcentaje de insatisfacción con el sistema democrático se incrementa. Es lógico, los individuos más educados tienen información sobre el sistema político democrático y lo que éste implica; y están capacitados para descubrir sus logros y deficiencias.

Es importante destacar, a pesar de lo dicho en el párrafo anterior, que veintisiete por ciento (27%) de las personas sin estudios declaran estar “nada satisfechas” con el funcionamiento de la democracia en el país. Hay una relación estadísticamente significativa entre las variables educación y satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático ($X^2 = 27.871$, $df = 9$, $p = .001$). Existe también una correlación positiva y sig-

5 La pregunta reza: “En general, ¿Diría usted que está: 1. Muy satisfecho; 2. Algo satisfecho; 3. No muy satisfecho; o 4. Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Venezuela?”.

nificativa entre las dos variables ($r = .087$, $n = 1339$, $p < .005$ level. 2 tailed). Esta misma relación se observa con la variable género, treinta y ocho por ciento (38%) de las mujeres expresan estar “nada satisfechas” con el funcionamiento del sistema político (ver Tabla 2). Hay una relación estadísticamente significativa entre las dos variables ($X^2 = 13.367$, $df = 3$, $p < .001$) y existe una correlación positiva y significativa entre las dos variables ($r = .089$, $n = 1348$, $p = .01$ level. 2 tailed).

Tabla 2

Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Venezuela por Educación.

		Educación				Total
		Sin Estudios	Básica	Bachillerato y técnico	Superior	
Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia en Venezuela	Muy Satisfecho	3.1%	56.1%	28.5%	12.3%	100.0%
	Satisfecho	17.0%	24.3%	14.8%	16.7%	19.4%
		.6%	10.9%	5.5%	2.4%	19.4%
		Algo Satisfecho	2.9%	43.6%	38.9%	14.6%
	Satisfecho	19.1%	22.8%	24.4%	24.0%	23.5%
		.7%	10.2%	9.1%	3.4%	23.5%
	No muy Satisfecho	5.7%	45.7%	35.7%	13%	100.0%
		36.2%	22.8%	21.4%	20.3%	22.4%
	Satisfecho	1.3%	10.2%	8.0%	2.9%	22.4%
		Nada Satisfecho	2.8%	38.7%	42.4%	16.1%
Satisfecho	27.7%	30.0%	39.4%	39.1%	34.7%	
	1.0%	13.4%	14.7%	5.6%	34.7%	
Total		3.5%	44.8%	37.3%	14.3%	100.0%

La pregunta reza: “En general, ¿Diría Usted que está: 1. Muy satisfecho; 2. Algo satisfecho; 3. No muy satisfecho; 4. Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Venezuela?”.

N = 1339

La literatura coincide en señalar que la confianza que tienen los ciudadanos o la población en general en sus congéneres en alguna medida refleja la confianza de ellos en sus instituciones (Babo, 2004). Y esto es así porque las instituciones se constituyen de ciudadanos que forman parte de la misma sociedad. En este sentido, se explora la variable con-

fianza en la mayoría de las personas⁶ y se encuentra a un setenta y ocho por ciento (78%) declarando abiertamente “no se puede confiar en los demás”. A este respecto las mujeres son las más críticas; o quizás deberíamos decir las más afectadas. Ochenta y tres por ciento (83%) de ellas opina que no se puede confiar en los demás; en general, pareciera que las mujeres tienden a ser más desconfiadas, tal vez tienen más razones para serlo.

Se encuentra una relación estadísticamente significativa entre las dos variables ($X^2 = 20.348$, $df = 1$, $p = .000$); igualmente correlación positiva y significativa entre las dos variables ($r = .056$, $n = 1249$, $p < .05$ level. 2 tailed). Si la tendencia observada es a no tener confianza o a desconfiar en las demás personas, esto puede constituir un indicio de la existencia de una desintegración de la sociedad en general; lo que lógicamente se traslada al funcionamiento mismo de las instituciones (Capriles, 2003). Se merma la confianza de la ciudadanía en las instituciones, como causa del pobre desempeño de las mismas; lo cual es producto del comportamiento mismo de las personas.

No sólo las mujeres manifiestan desconfianza en las demás personas, ochenta y siete por ciento (87%) de los individuos sin estudios comparten esa opinión; igualmente lo hace sesenta y seis por ciento (66%) de los más educados. Se observa, a pesar de lo anteriormente dicho, una particular tendencia: a medida que se incrementan los niveles educativos aumentan los niveles de confianza en los demás. Hay una relación estadísticamente significativa entre educación y esta variable ($X^2 = 22.670$, $df = 3$, $p = .000$). Existe una correlación negativa y significativa entre las dos variables ($r = -.126$, $n = 1345$, $p < .005$ level. 2 tailed). Esto debe ser así, en razón de que los educados tienen más herramientas, referencias y criterios, para tomar decisiones; lo cual, en alguna medida, los hace ser más confiados. Se puede partir del supuesto de que en principio los educados confían en ellos mismos; dado que han logrado adquirir conocimientos, los cuales les permiten, al menos, intentar búsquedas de soluciones para resolver sus problemas y necesidades.

6 La pregunta reza: “Hablando en general, diría usted que: 1. Se puede confiar en la mayoría de las personas; 2. No se puede confiar en los demás”.

Para estudiar la confianza del ciudadano venezolano en sus instituciones se han seleccionado dos de éstas, la policía y las elecciones. La policía es la institución que teóricamente debe estar más cerca del ciudadano para garantizarle seguridad a la sociedad en general; en el caso de la variable confianza en las elecciones, es para conocer en que medida la ciudadanía tiene seguridad en que las instituciones del sistema político nacional actúan de manera correcta.

Respecto a la confianza en la policía⁷ hemos encontrado, en general, niveles muy bajos. Prueba de esto lo representa el hecho de que treinta y tres por ciento (33%) de las personas tienen “nada” de confianza en la institución que tiene a su cargo garantizar el orden y la seguridad a la ciudadanía. Únicamente seis por ciento (6%) de los jóvenes entre 18 y 24 años tiene mucha confianza en esta institución. Hay una relación estadísticamente significativa entre las dos variables ($X^2 = 15.215$, $df = 16$, $p < .10$); sin embargo, no existe correlación significativa entre las mismas. Este hallazgo coincide con lo planteado por Dervis (2006) quien asegura que la gente pobre valora ser capaz de confiar en la policía puesto que, dada esta circunstancia, ellos pueden acudir a este organismo de administración de justicia a solicitar ayuda, en lugar de sentir desconfianza hacia éste.

Si tres de cada diez venezolanos sienten y manifiestan desconfianza hacia la institución que tiene a su cargo garantizar el orden público; entonces ese comportamiento recíproco que debe existir entre gobierno y gobernados, referido por Hyden (1992) como característica principal de la gobernabilidad, pareciera que no está operando de manera explícita en el caso venezolano.

Las elecciones representan uno de los componentes principales en un sistema político democrático, es con base a este razonamiento que se decide explorar la seguridad de los ciudadanos en éstas. Así, la variable confianza en las elecciones venezolanas⁸, refleja que cincuenta y ocho por ciento (58%) de las personas considera fraudulentas las elecciones

7 La pregunta reza: “¿Cuanta confianza tiene en la policía: 1. Mucha; 2. Bastante; 3. Algo; 4. Poca; 5. Nada?”.

8 La pregunta reza: “En términos generales, hablando de las elecciones en Venezuela, ¿Considera usted que son: 1. Totalmente limpias; 2. Mayormente limpias; 3. Mayormente fraudulentas; 4. Totalmente fraudulentas?”.

en el país. En otras palabras, cincuenta y ocho por ciento (58%) de los ciudadanos no confía en el sistema electoral nacional. En la Tabla 3 se observa que los más jóvenes tienden a ser más críticos del sistema electoral nacional que los ciudadanos de mayor edad. Existe relación estadísticamente significativa entre edad y esta variable ($X^2 = 24.230$, $df = 12$, $p = .01$) y una correlación negativa y significativa entre las dos variables ($r = -.082$, $n = 1249$, $p < .05$ level, 2 tailed).

Tabla 3

Percepción de las elecciones en Venezuela por Edad.

		Edad					Total
		18-24	25-34	35-44	45-54	más de 54	
Las elecciones en Venezuela son...?	Totalmente limpias	21.2%	24.4%	19.2%	16.7%	18.6%	100.0%
		11.8%	11.3%	11.4%	14.2%	15.4%	12.5%
		2.6%	3.0%	2.4%	2.1%	2.3%	12.5%
	Mayormente limpias	19.5%	26.8%	22.2%	15.7%	15.9%	100.0%
		25.7%	29.6%	31.2%	31.7%	31.4%	29.6%
		5.8%	7.9%	6.6%	4.6%	4.7%	29.6%
	Mayormente fraudulentas	21.7%	27.9%	22.8%	12.1%	15.6%	100.0%
		41.1%	44.2%	46.0%	35.0%	44.1%	42.5%
		9.2%	11.8%	9.7%	5.1%	6.6%	42.5%
	Totalmente fraudulentas	31.3%	26.0%	15.6%	18.2%	8.9%	100.0%
		21.4%	14.9%	11.4%	19.1%	9.0%	15.4%
		4.8%	4.0%	2.4%	2.8%	1.4%	15.4%
Total	22.4%	26.8%	21.1%	14.7%	15.1%	100.0%	

La pregunta reza: "En términos generales, hablando de las elecciones en Venezuela, ¿considera Usted que son: 1. Totalmente limpias; 2. mayormente limpias; 3. Mayormente fraudulentas; 4. Totalmente fraudulentas?".

N = 1249.

Habiendo descrito el comportamiento de las variables se procede a diseñar el modelo de regresión múltiple, que intenta predecir las variables principales que afectan la gobernabilidad en Venezuela. Usando el método *enter* un modelo significativo emergió ($F_{7,1039} = 93.156$, $p = .005$) Adjusted R Square = .381; Variable dependiente: percepción del ciudadano sobre la situación del país (indicador para medir la gobernabilidad). Las variables significativas que surgieron se enumeran a continuación:

Variables	Beta	p
Percepción de la situación económica actual	.248	.000
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia venezolana	.236	.000
Percepción sobre situación económica personal con el gobierno del Presidente Chávez	.225	.017
Confianza en las elecciones venezolanas	.062	.000

Es interesante destacar que las variables educación y confianza en la policía no fueron significativas en este modelo para la predicción de la gobernabilidad. Sin embargo, se puede negar la hipótesis nula de que no hay relación lineal entre la variable gobernabilidad, que fue medida con el indicador situación del país, y las variables usadas como indicadores para medir la confianza (percepción sobre situación económica personal con el gobierno del Presidente Chávez, percepción de la situación económica actual, satisfacción con el funcionamiento de la democracia venezolana y confianza en las elecciones venezolanas).

La percepción que tiene el ciudadano sobre la situación del país, que para efectos de este análisis representa el indicador para medir la gobernabilidad, es afectada por la confianza que éste tiene en las instituciones. Si las instituciones no cuentan con las capacidades suficientes para generar seguridad en la ciudadanía nacional es lógico que ocurra una situación de desgobierno puesto que se crea una situación de descrédito general que no permite una relación legítima de poder entre las autoridades y los gobernados.

Por otro lado; las variables género, confianza en las demás personas y educación no aportaron a la explicación de la varianza de la variable dependiente; por esa razón fueron excluidas del modelo. El presente análisis confirma la tesis que plantea que la variable económica juega papel importante en la gobernabilidad; igualmente lo hace la variable política, satisfacción con el sistema democrático y la confianza en las elecciones. Estas dos últimas determinantes del sistema político democrático.

Estos elementos nos conducen a afirmar que efectivamente hay relación entre las variables confianza en las instituciones y la gobernabilidad del país. Aquí juegan un papel preponderante dos factores principales el económico y el político. En lo económico, la percepción de la situación económica con/en el gobierno del Presidente Chávez y la perspectiva de la situación económica propia que manifiesta el ciudadano, se com-

prende como el impacto de las políticas económicas del gobierno directamente sobre la población o la ciudadanía. Estas dos perspectivas que manifiesta el ciudadano parecieran impactar directamente la gobernabilidad del país.

En lo político, la insatisfacción del ciudadano con el funcionamiento de la democracia y los bajos niveles de confianza en las elecciones contribuyen a crear un clima que percibe de manera pesimista la situación del país. Esto crea, a nuestro juicio, un escenario en el cual se hace difícil establecer la autoridad desde las instituciones del Estado e instituir buenas relaciones con la sociedad, que no es otra cosa que la gobernabilidad. Si las autoridades que rigen el Estado democrático no estructuran y ponen en práctica políticas sensatas y acordes con los problemas y necesidades de la nación, como conjunto; que satisfagan y resuelvan los problemas y necesidades de la población y la ciudadanía en general; se corre el riesgo de crear un clima de desconfianza general donde las posibilidades de crecimiento de la gobernabilidad se reducen.

Conclusiones

El análisis de los datos presentados efectivamente conduce a afirmar que existe relación entre las variables confianza y gobernabilidad. Se puede aseverar que los niveles de confianza de los ciudadanos en las instituciones pueden ayudar a los científicos políticos a evaluar la gobernabilidad del sistema político. Asimismo, se ha comprobado para el caso venezolano, las tesis que plantean que las políticas económicas y la responsabilidad de las autoridades del Estado en el aspecto político tienen impacto sobre la gobernabilidad.

La variable confianza en las instituciones tiene implicaciones en el área de políticas públicas. Indudablemente este estudio presenta una visión de la valoración pública de la gestión de las instituciones, ya sean éstas políticas o económicas. De la misma manera, esa confianza institucional permite visualizar la magnitud de los cambios que deben realizarse en términos de la construcción de un espacio de confianza institucional adecuado. Por otra parte, la confianza de los ciudadanos en las instituciones sirve como referente para entender situaciones concretas de errores y deficiencias en el diseño y la implementación de políticas públicas por parte de los gobiernos.

A todo lo anterior necesariamente debe agregarse que confianza en las instituciones y la buena gobernabilidad contribuyen al fortalecimiento del sistema democrático. Se pregunta, si existen patrones diferenciales en la forma como se constituye la confianza-desconfianza entre la ciudadanía en Venezuela; y de existir éstos cómo sería el posible impacto sobre los cambios en la percepción de la gobernabilidad por parte del ciudadano.

Referencias bibliográficas

- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five nations*. California, Sage Publications.
- BABO LANÇA, Isabel. 2004. *Confiança e democracia*. En *Desafios da democratização no mundo global. The challenges to democratization in a global World*. Porto-Portugal, Centro de estudos da população, economia e sociedade / Edições Afrontamento. Pp. 59-76.
- BRATTON, Michael y ROTHCHILD, Donald. 1992. *The institutional bases of governance in Africa*. En: *Governance and politics in Africa*. Editado por Goran Hyden y Michael Bratton. Boulder. Colorado: Lynne Rienner Publishers. Pp. 263-284
- BUTTÓ, Luis. 2006. *Autoritarismo y Democracia: la Combinación Posmoderna*. En: *Control Civil y Pretorianismo en Venezuela: ilusiones y realidades históricas*. Domingo Irwin, Luis Buttó y F. Langué. Caracas: UPEL; UCAB. Pp. 59-96.
- CAPRILES, Axel. 2003. *Individualismo Anárquico y civismo solidario: Apuntes de ecología social venezolana*. En: *Venezuela Repeticiones y Rupturas: La reconquista de la convivencia democrática*. Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. Compiladora: María Ramírez Ribes. Pp. 139-157.
- CHAZAN, Naomi. 1992. *Liberalization, governance, and political space in Ghana*. En: *Governance and politics in Africa*. Editado por Goran Hyden y Michael Bratton. Boulder. Colorado: Lynne Rienner Publishers. Pp. 121-141.
- Datos de Opinión. *Elites Parlamentarias Latinoamericanas, Venezuela*. 1993-2005. Instituto Interuniversitario de Iberoamérica. Universidad de Salamanca.
- DERVIS, Kemal. 2006. *Governance and development*. *Journal of Democracy*. Volumen 17. Número 4. October. Pp. 153-159.
- DOGAN, Mattei. 2005. *France: Political Mistrust and the Civil Death of Politicians*. *Comparative Sociology*. Volumen 4. issue 1-2. Pp. 137-154.

- ELLNER, Steve. 1997. Recent Venezuelan political studies: a return to third world realities. *Latin American Research Review*. Volumen 32. Número 2. Pp. 2001-18.
- GOLDSMITH, Arthur. 2007. Is governance reform a catalyst for development? En: *Governance: An International Journal of Policy, Administration, and Institutions*. Volumen 20. Número 2. April. Pp. 156-186.
- HYDEN, Goran. 1992. Governance and the study of politics. En: *Governance and politics in Africa*. Editado por Goran Hyden y Michael Bratton. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers. Pp. 1-26.
- KORNBLITH, Miriam. 1994. La crisis del sistema político venezolano. *Nueva Sociedad*. Número 134. Noviembre-Diciembre. Pp. 142-157.
- LEVINE, Daniel H. y MOLINA, José Enrique. 2007. La calidad de la Democracia en América Latina: una visión comparada. *América Latina Hoy*. Número 45. Pp. 17-46.
- MISHLER, William y ROSE, Richard. 2005. What are the political consequences of trust? A Test of Cultural and Institutional Theories in Russia. *Comparative Political Studies*, Volumen 38. Número 9. November 2005. Pp. 1050-1078.
- MOLINA, José E. 2004. Partidos y Sistemas de Partidos en la evolución política venezolana: la des-institucionalización y sus consecuencias. En: *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Coordinadores: José E. Molina y Angel Alvarez. Caracas: Vadell Hermano Editores. Pp. 9-55.
- NORRIS, Pippa. 1999. Institutional explanations for political support. En: *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Editado por: Pippa Norris. Oxford, University Press. Pp. 217-235.
- PHARR, Susan J.; PUTNAM, Robert D. y DALTON, Russell J. 2000. Trouble in the Advanced Democracies? A Quarter-Century of Declining Confidence. *Journal of Democracy*. Volumen 11. Number 2. Pp. 5-25.
- PNUD. 2004. *La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Impreso en Perú.
- POWER, Timothy y JAMISON, G. D. 2005. Political Mistrust in Latin America. *Comparative Sociology*. Volumen 4, issue 1-2. Pp. 55-80.
- POWER, Timothy y CLARK, Mary. 2001. Does trust matter? Interpersonal trust and democratic values in Chile, Costa Rica, and Mexico. En: *Citizens view of democracy in Latin America*. Edited by Roderic Ai Camp, University of Pittsburgh Press. Pp. 51-70.
- REY, Juan Carlos. 1991. La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. Número 74. Octubre-Diciembre. Pp. 533-578.

- ROMERO, Carlos A. 1996. La irracionalidad en la política venezolana. Colombia Internacional. Número 41. Enero-marzo. Pp. 44-56.
- SIAVELIS, Peter. 2004. Democracy and political institutions in Latin America: Reconciling approaches. Latin American Research Review. Volumen 39. Número 2. Junio 2004. Pp. 275-90.
- STAMBOULI, Andrés. 2002. La política extraviada: una historia de Medina a Chávez. Caracas. Fundación para la cultura urbana.
- TAYLOR, Steven. 2002. Democratization in Latin America. Latin American Research Review. Volumen 37. Número 3. Pp. 162-75.
- VARGAS, Adolfo y REVERÓN, Zaira. Sondeo Paralelo 2003: Opiniones y Valores Políticos de los Venezolanos; Presente y Futuro de Nuestra Democracia. Universidad Simón Bolívar – Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza. Banco de Datos Poblacionales, Sección Opinión Pública. 2003. [Investigación realizada con fondos suministrados por Development Alternatives, Inc. (DAI), con financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para Desarrollo Internacional bajo el Número de Contrato #HDA-C-00-02-00179. Proyecto Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza (VICC).]

Fuentes hemerográficas

- El Nacional, Siete días: 27 de enero. Página 1. Nuñez, Marielba (2008). Se fuga la Inteligencia.